

TRIBUNA

**¿SER O NO SER PALEOINDIO?
COMENTARIO A GARCIA Y LABARCA**Luis E. Cornejo¹ y Miguel Saavedra²

En la sección Tribuna del número 31 de este Boletín, Christian García y Rafael Labarca (2001) publicaron un artículo en que esbozan una interpretación alternativa a la realizada por nosotros para las ocupaciones más tempranas del sitio Manzano 1, ubicado en el estero del mismo nombre, uno de los tributarios cordilleranos de río Maipo (CORNEJO *et al.* 1998; CORNEJO y SAAVEDRA 1993). Es las siguientes líneas nos proponemos discutir la interpretación de estos autores, contraponiendo nuestra visión de los problemas por ellos enfatizados y aportando otra perspectiva para enriquecer la discusión³. Antes de continuar, quisiéramos reconocer la actitud de estos jóvenes investigadores, que están dispuestos a discutir abiertamente, con pasión y serena actitud.

A nuestro parecer los problemas básicos de esta discusión pueden dividirse en dos aspectos sustanciales: la definición de Paleoindio y la interpretación del tipo de asentamiento presente en los niveles más profundos del sitio alero El Manzano 1.

Paleoindio: A la caza de una noción

Ya en el título del artículo de García y Labarca se define el punto focal de este debate: ¿es la ocupación de los primeros niveles de El Manzano 1 Paleoindio o Arcaico? En 1998 nosotros (CORNEJO *et al.*) propusimos una hipótesis sobre la periodificación del largo lapso de tiempo que tradicionalmente fue definido como Arcaico en Chile Central (p.e. NUÑEZ 1983). En el identificamos cuatro momentos distintos, denominados por nosotros I, II, III y IV. Cada uno de ellos está definido por una serie de características de los contextos arqueológicos y de la estratigrafía de los pocos sitios conocidos para este momento en Chile Central, es decir nuestra periodificación se basa estrictamente en los datos empíricos hoy existentes, que dicen relación principalmente con la economía y la tecnología.

En los momentos tempranos de esta secuencia se encuentran las ocupaciones más antiguas de los sitios El Manzano 1 y Caverna Piuquenes, las cuales etiquetamos como Arcaico I. Este período se definiría por "...contextos claramente arcaicos —es decir de cazadores recolectores de fauna moderna— en momentos durante los cuales en la laguna de Taguatagua —y probablemente en otros sitios de similares características— aún se registra la presencia de cazadores de megafauna...para continuar una antigua forma de subsistencia en vías de extinción." (CORNEJO *et al.* 1998:36-37). De esta manera, nuestra definición puso acento en dos aspectos centrales; por un lado la carencia de evidencias que vinculen a El Manzano 1 y Piuquenes con la referencia existente más cercana de cazadores Paleoindio y, por otro, que en las fechas de las ocupaciones de estos sitios la situación en Taguatagua es de un relicto de megafauna y de los últimos cazadores especializados en ella.

En este punto estamos de acuerdo con García y Labarca (*op. cit.*) en que la definición que implícitamente nosotros utilizamos de Paleoindio en 1998 —un período en la cual la subsistencia humana estuvo fuertemente vinculada con la caza de megafauna— era muy anticuada y no consideraba una serie de ideas y evidencias que se han estado discutiendo, especialmente en los últimos 10 años. Sin embargo, como veremos a continuación, nos resulta difícil aceptar que la definición que los autores proponen para el concepto de Paleoindio sea aplicable a los sitios en cuestión o, inclusive, que sea una definición satisfactoria.

Según García y Labarca se debiera definir Paleoindio como "...el período correspondiente a los **primeros pobladores del continente**, los cuales se pueden caracterizar como grupos de cazadores recolectores de

amplio espectro, móviles, que utilizan diversas estrategias adaptativas, basadas en una multiplicidad de medios de subsistencia, las que se traducen en diversas expresiones tecnológicas." (*op. cit.*:65 énfasis nuestro). Al analizar esta definición, vemos que la mayor parte de ella podría describir a casi cualquier población de cazadores recolectores, en cualquier momento de la historia o lugar, mientras que su única especificidad esta en señalar que se refiere a los primeros pobladores del continente. Más adelante, se aclara que pese a las diferencias en cuanto al rango temporal en distintas partes, el Paleoindio se ubicaría en el "...límite Pleistoceno-Holoceno, ubicado entre los 14.000 y 9.000 años AP..." (*idem*).

Desde el punto de vista de los sitios de Chile Central aquí discutidos, nuestra principal objeción consiste en definir a los ocupantes de los niveles iniciales como "primeros pobladores del continente". La simple comparación de las fechas de El Manzano 1 (10.230 a 8410 años AC) y de Piuquenes (10.160 a 9.780 años AC) con la fechas de las ocupaciones más antiguas de Taguatagua (13.100 a 10.690 años AC calibradas por nosotros en base a MONTANE 1968), hace evidente que las ocupaciones definidas por nosotros como Arcaico I no se encuentran entre las más tempranas de Chile Central. Si a lo anterior agregamos las bien conocidas fechas de Monte Verde (DILLEHAY 1997), no queda mucha duda que los "primeros pobladores" del Cono Sur americano, manteniéndose en un contexto cercano, son mucho más antiguos que las de los ocupantes de los sitios aquí discutidos.

La argumentación anterior no debe dejar de considerar, sin embargo, lo inadecuado mismo de la categoría "primeros pobladores del continente", ya que es excesivamente relativa, tanto desde un punto de vista cronológico como geográfico. Si la variable "continente" incluye a toda América, entonces los "primeros pobladores" serán únicamente aquellos que dejaron sus vestigios en el norte de Norteamérica. A la inversa, si la variable "primeros pobladores" es relativa a un área o región en particular, entonces los Inka son los primeros "primeros pobladores" de las altas cumbres de la cordillera de los Andes. La escala que se escoja en cada caso particular producirá resultados distintos, por lo cual dichas categorías resultan inútiles para fines de periodificación.

Por otro lado, García y Labarca plantean que el Paleoindio se relaciona con el límite Pleistoceno-Holoceno (*idem*), cuestión que habría que discutir a la luz de una mirada detallada de la cronología de este límite. En el caso de Taguatagua, los estudios del equipo de Núñez (1994a) confirman que en la fecha en que se producen las ocupaciones Taguatagua II y, paralelamente, en El Manzano 1 y Piuquenes, ya se han consolidado en la mayor parte del territorio las condiciones más áridas del Holoceno, subsistiendo **relictos** como los de la laguna, donde es posible aún encontrar megafauna. Una situación similar ocurre en Quereo donde se ha fechado el Holoceno Temprano entre 9220 a 8240 años AC (NUÑEZ *et al.* 1994b:115 fecha calibrada por nosotros; véase también NUÑEZ *et al.* 2001). Así, las ocupaciones de El Manzano 1 y Piuquenes parecen pertenecer al comienzo del Holoceno. Obviamente esta temática no puede ser del todo aclarada hasta que existan mayores estudios paleoclimáticos en la cuenca del Maipo-Mapocho.

En un nivel mayor, sin embargo, nos parece mucho más cuestionable el mismo concepto de Paleoindio que proponen García y Labarca (*op. cit.*), ya que descansa en fenómenos ambientales. Al precisar su noción, como vimos antes, estos autores indican que el Paleoindio se ubicaría en la transición entre Pleistoceno-Holoceno. Esta está sería el único factor definitorio del concepto, ya que dada la diversidad de formas de vida que ellos mismos documentan para dicho momento, no existirían elementos que distinguieran a los cazadores recolectores "Paleoindio" de otros cazadores recolectores, incluso de tiempos históricos o actuales.

A nuestro parecer cualquier intento de orden en la historia pasada, debe basarse en criterios estrictamente culturales, ya sean estos económicos, políticos o ideológicos. Nos preguntamos entonces si realmente vale la pena obstinarse en salvar el concepto de Paleoindio como un elemento de periodificación. De esta manera, ya que Paleoindio hoy no puede significar aquellos que tradicionalmente se pensaba —el primer periodo en la historia americana en que la economía de poblaciones humanas estaban directamente ligada a la caza de fauna pleistocénica (NUÑEZ 1983)— parece mejor no seguir utilizando para evitar confusiones.

Otra opción, que nos parece más interesante, es utilizar este concepto no como una unidad de periodificación, sino para definir una estrategia de subsistencia propia de aquellas poblaciones cuya economía tuvo alguna relación con la megafauna pleistocénica. En estos casos, especialmente cuando se cazaba a los grandes herbívoros (p.e. mastodontes) o animales que vivían en grandes manadas en las praderas (p.e. caballo), las estrategias de caza requerían una organización social y una tecnología especializada. Incluso en los casos en que infrecuentemente estos grupos arremetieran contra un mastodonte, sería esperable que la economía y la tecnología tuvieran algunas características peculiares, distintas a la de aquellos grupos cuya subsistencia no incluye este recurso.

Interpretando la ocupación de El Manzano 1

En el artículo que aquí comentamos, García y Labarca (*op. cit.*) plantean también una interpretación alternativa a la nuestra sobre el carácter de la ocupación Arcaico I en El Manzano 1. Estos autores concluyen que El Manzano 1 sería "...un paradero de efímera ocupación, orientado a objetivos específicos." (*op. cit.*:67). Por nuestra parte, el estudio del contexto nos llevó a concluir que se trataría de un campamento habitacional, probablemente relacionado con las primeras exploraciones humanas de la cordillera del río Maipo (CORNEJO *et al.* 1998; CORNEJO Y SAAVEDRA, 1993). En este caso, hay que partir aclarando que hoy día nosotros mismos no estamos tan convencidos de nuestra proposición inicial y esperamos realizar un reestudio global de los contextos del sitio próximamente.

No obstante, dado los actuales datos existentes creemos que la interpretación de García y Labarca tampoco es sustentable. Estos datos nacen, especialmente, de la comparación de los contextos de varios sitios Arcaicos⁴ que hemos estudiado en la región cordillerana del río Maipo. A partir de esta panorama, es evidente que el contexto de El Manzano 1 es muy distinto al de sitios como La Paloma, Las Cortaderas 2 y Las Cortaderas 3, los cuales efectivamente han sido interpretado como ocupaciones efímeras (PERALTA y SALAS 2000). Aunque no es el objetivo de este comentario entrar en el detalle de estos contextos, hemos dispuesto en la Tabla 1 un resumen de la frecuencia de materiales y la densidad de distintas categorías de análisis de la industria lítica de estos sitios. Al comparar los niveles Arcaico I del alero El Manzano 1 con estos otros asentamientos es evidente que en El Manzano 1 las actividades realizadas dejaron una mayor cantidad de desechos, expresadas en una mayor densidad de restos, especialmente en las categorías derivados de matrices y lascas de filo vivo.

		Derivados	Raspadores	Cuchillos	Lascas filo vivo	Cepillos	Puntas de proyectil	Manos de moler
El Manzano 1 Arcaico I	n°	1693	6	0	17	2	0	1
	Densidad	12,316	0,042	0	0,119	0,014	0	0,007
La Paloma	N°	525	0	3	3	0	2	3
	Densidad	0,277	0	0,002	0,002	0	0,001	0,002
Las Cortaderas 3	n°	257	0	1	4	0	2	0
	Densidad	0,575	0	0,002	0,009	0	0,004	0
Las Cortaderas 2	n°	64	1	0	0	0	1	0
	Densidad	0,049	0,001	0	0	0	0,001	0
El Manzano 1 Arcaico II	n°	3101	8	3	10	3	3	1
	Densidad	18,624	0,048	0,018	0,060	0,018	0,018	0,007

Tabla 1. Frecuencia y densidad de categorías tecnológicas líticas en distintos aleros de la cordillera andina del río Maipo.

Por otro lado, cabe destacar que las herramientas líticas más frecuente en el nivel Arcaico I de El Manzano 1 son grandes raspadores confeccionados sobre materias prima de grano grueso de origen local, especialmente andesita y basalto, confeccionados con un bajo nivel de formatización (35,2 % $n=17$). Estos artefactos se encuentran casi del todo ausentes en los otros sitios considerados y, aunque no tenemos del todo clara su funcionalidad, nos indican que la ocupación de este lugar debió exceder el puro interés por acceder a las fuentes de materias primas que se ubican en las cabeceras del estero El Manzano.

Es evidente entonces que la ocupación Arcaico I de El Manzano es de una complejidad mayor que la de los sitios que sí pueden ser interpretados como campamentos de paso con ocupaciones efímeras. A la vez, al comparar la ocupación inicial de El Manzano 1 con las que le siguen (Arcaico II en Tabla 1), es notorio que éstas últimas son mucho más complejas, con contextos arqueológicos que revelan una mayor cantidad de actividades relacionadas con dichas ocupaciones. De esta manera, creemos que si bien hay que reestudiar estos contextos, analizados originalmente hace más de diez años, es claro que la ocupación Arcaico I de El Manzano 1 difícilmente puede ser catalogada como "...un paradero de efímera ocupación, orientado a objetivos específicos." (*op. cit.*:67).

Reflexión final

Un último comentario nos merece el trabajo de García y Labarca, que se relaciona más que nada con una forma de aproximarse a los objetos de estudio en arqueología y que cruza toda la posición de estos autores. En las conclusiones plantean que "...EM1 [sigla odiosa dicho se de paso] correspondería al registro dejado por poblaciones paleoindias...dejando sus campamentos base en la zona de los valles centrales...ceranos a las cuencas lagunares..." (*op. cit.*:68). En esta fase última de interpretación, ellos parten de un "modelo" de lo que debiera ocurrir en Taguatagua, a partir del hecho que este es un sitio de matanza y que entre los materiales líticos hay materias primas que debieran provenir de la cordillera.

De acuerdo a estos autores "...los grupos que habitaron taguatagua a fines del Pleistoceno, tuvieron que realizar viajes hacia las zonas cordilleranas...Esto se traduciría en un patrón de movilidad que integraría al menos, por una parte, los valles de la depresión intermedia y las cuencas lagunares asociadas y, por otra, sectores precordilleranos." (*op. cit.*: 66). La estructura para este "modelo", sin embargo, carece de los datos básicos, tales como sitios de aprovisionamiento de materias primas en la cordillera cercana a Taguatagua relacionados con el sitio de la laguna o campamentos bases dispuestos de localidades distintas. De esta manera, lo que los autores construyen no es más que un conjunto de supuestos basados en generalidades no testeadas en el contexto de su análisis, el cual posteriormente es exportado para explicar una situación completamente distinta.

Nosotros, a riesgo de parecer demasiado empiristas, creemos que es difícil discutir hipótesis basándose en supuestos acerca de cómo debieran comportarse los datos empíricos. Es decir, sí efectivamente hay campamentos Paleoindio en el valle central y sí estos demuestran alguna relación con las ocupaciones en la cordillera, recién ahí existe una base empírica para discutir la movilidad de estos tempranos cazadores recolectores de Chile Central. Lo demás es sustituir datos por supuestos contruidos en base a otros supuestos.

RECONOCIMIENTOS

A Lorena Sanhueza R., que hizo comentarios al manuscrito del presente artículo.

NOTAS

¹ Museo Chileno de Arte Precolombino. Bandera 361, Santiago de Chile. lcbmchap@terra.cl.

² masvi@terra.cl

³ Una versión extensa de esta discusión puede hallarse en www.geocities.com/lcbmchap200/debate1.htm.

⁴ Estos sitios corresponden a momentos más tardíos del período Arcaico, sin embargo, para los efectos de comparar la categoría de asentamiento, son perfectamente adecuados.

REFERENCIAS

- CORNEJO, L. y M. SAAVEDRA, 1993 Ms.. Ocupaciones holocénicas tempranas en la cordillera andina de Chile Central. Trabajo presentado a *El Cuaternario en Chile*, Taller Internacional 5º reunión anual del proyecto PICG-281, UNESCO. Facultad de Ciencias, Universidad de Chile, Santiago.
- CORNEJO, L., M. SAAVEDRA y H. VERA, 1998. Periodificación del Arcaico en Chile Central: Una propuesta. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25:36-39.
- DILLEHAY, T. (Ed.) 1997. *Monte Verde, a Late Pleistocene settlement in Chile, vol II, The archaeological context*. Smithsonian Institution Press. Washington DC.
- GARCÍA, C. y R. LABARCA, 2001. Ocupación temprana de "El Manzano 1" (Región Metropolitana): ¿Campamento arcaico o paradero Paleoindio?. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 31:65-70.
- MONTANE, J. 1968. Paleo-Indian remains from laguna Taguatagua, Central Chile. *Science* 161:1137-1138.
- NUÑEZ, L. 1983. *Paleoindio y arcaico en Chile: Diversidad, secuencia y procesos*. Ediciones Cuicuilco, Ciudad de México.
- NUÑEZ, L., R. CASAMIQUELA, V. SCHIAPPACASSE, H. NIEMEYER y C. VILLAGRAN, 1994a. Cuenca de Taguatagua en Chile : El ambiente del pleistoceno y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural* 67(4):503-519.
- NUÑEZ, L., J. VARELA, R. CASAMIQUELA y C. VILLAGRAN, 1994b. Reconstrucción multidisciplinaria de la ocupación prehistórica de Quereo, centro de Chile. *Latin American Antiquity* 5(2):99-118.
- NUÑEZ, L., M. GROSJEAN e I. CARTAJENA, 2001. Human dimensions of late Pleistocene/holocene arid events in southern South America. *Interhemispheric Climate Linkages*. Academic Press.
- PERALTA, P. y C. SALAS, 2000. Patrones de asentamiento de cazadores-recolectores cordilleranos: Una categoría particular de sitios arqueológicos. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29:20-30.

UN BREVE COMENTARIO A GARCÍA Y LABARCA

Lautaro Núñez¹

Este comentario sólo se limita a jerarquizar la correcta observación de los autores frente a la contemporaneidad de eventos paleoindios tardíos con arcaicos tempranos en el centro de Chile. Las implicancias de una consistente y probada convivencia de dos poblaciones con tradiciones diferenciadas, es por ahora una de las expectativas más notables de la investigación sobre "los orígenes" y de paso otorga esa diversidad de identidades tan necesaria para aceptar la mayor profundidad temporal del proceso.

Al respecto, me permito transcribir un par de párrafos del artículo "Human dimensions of late Pleistocene/holocene arid events in southern South America", expuesto en la reunión "Americas under the pole-Ecuador-pole (PEP 1)", coordinado y editado por Vera Markgraf, celebrada en Mérida, en el mes de marzo de 1998 y publicado por Academic Press a comienzos del año 2001 (NÚÑEZ, GROSJEAN y CARTAJENA 2001: 105-117).

"Increased aridity around the late Pleistocene lakes in the intermediate altitudinal zone-for instance, Laguna de Tagua Tagua-led to a gap of archaeological evidence in this area between the last Paleoindians (9.700 C14/ B.P.) and the reoccupations after 8.070 C14/ B. P. (Cuchipuy) and 6.130 +- 115 C14/ B. P. (Tagua Tagua; Montané 1968; Kaltwasser et al. 1985; Núñez et. al. 1994b). It is interesting to note that Paleoindian hunters and Archaic hunters coexisted independently in central Chile during a period of at least 500 years, although they used different habitats (Fig. 2)".

"... In contrast, the Puna in the south central Andes was, until shortly before humans appeared, an empty, environmentally hostile place, not suitable for megafauna with large food requirements and